

### 3º Triduo

*“Los jóvenes y las mujeres, un desafío de nuestra Iglesia de hoy”*

**7º día:** *“La fuerza admirable de los jóvenes”*

#### CITA BÍBLICA

Dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Buscar **Mc 10, 17-27**

#### PARA COMPARTIR

En el Evangelio de San Marcos aparece un joven (*cf. Mc 10, 17-27*), que se acerca a Jesús para pedir más, con ese espíritu abierto de los jóvenes que busca nuevos horizontes y grandes desafíos. En realidad su espíritu no era tan joven, porque ya se había aferrado a las riquezas y a las comodidades. Él decía de la boca para afuera que quería algo más, pero cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía. Finalmente, “al oír estas palabras el joven se retiró entristecido”. Había renunciado a su juventud.

Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor.

#### PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR EN COMUNIDAD

Dice el Papa Francisco:

Los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿Cómo son los jóvenes hoy, que les pasa ahora?

Francisco nos recuerda: “a veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras... Están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces “son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de la discriminación e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos. Además “están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado”. Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora, y la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración interior y la paz del corazón.

Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda contenerlos con gestos, abrazos y ayudas concretas.

*“Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti, me instruiste desde joven y anuncié hasta hoy tus maravillas” (Sal 71, 5-17)*. No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva.

Los jóvenes, unidos, tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad.

En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo.

Jesús es, “joven entre los jóvenes, para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor. La juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola”.

Estamos llamados a discernir en comunidad los caminos pastorales más adecuados para escuchar, acompañar y animar a los jóvenes a sentirse invitados por Jesucristo y la Iglesia.

### **PARA ORAR**

Busquemos distintos caminos creativos para invitar a los jóvenes a poner más generosamente al servicio de la Iglesia sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras.

A cada oración, respondemos: ***“Señor, amigo de los jóvenes, escucha nuestra oración”***.

- ◆ Pidamos que por el camino de la fe, nuestros jóvenes salgan al encuentro con Jesucristo Vivo y así, por la misión de la Iglesia, vivan el plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad. *Oremos...*
- ◆ Roguemos a Dios que nuestros jóvenes tengan oportunidades en el mundo del estudio y del trabajo, evitando que caigan así en la droga, el alcoholismo y la violencia. *Oremos...*
- ◆ Pidamos como Iglesia, que se privilegie la educación y madurez en la fe, orientando en los jóvenes el sentido de la vida y el compromiso con ella. *Oremos...*

*Señor, ayúdame a ser joven de verdad.  
Ayúdame a tener un corazón siempre joven,  
que sea capaz de amar.  
Ayúdame a soñar,  
buscar horizontes amplios.  
Ayúdame a ser generoso  
y a cultivar cosas bellas y grandes  
para preparar un futuro  
lleno de vida y de riqueza interior.  
Señor, ayúdame a ser joven de verdad. Amén.*

**8º día:** *“El servicio abnegado de las mujeres”*

### **CITA BÍBLICA**

Dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Buscar **Jn 20, 11-18**

### **PARA COMPARTIR**

Encontramos en el Evangelio a María Magdalena, que fue la primera en ver a Jesús resucitado. La primera en llegar es ella: María Magdalena, una de los discípulos que habían acompañado a Jesús desde Galilea, poniéndose al servicio de la Iglesia naciente. En su recorrido hacia el sepulcro se refleja la fidelidad de tantas mujeres que son devotas.

Tuvo el honor de ser “el primer testigo”, la primera en ver la tumba vacía y la primera en escuchar la verdad de la resurrección.

Precisamente porque fue testigo ocular de Cristo resucitado fue también, por otra parte, la primera en dar testimonio delante de los apóstoles. Cumplió con el mandato del Resucitado: “Ve donde mis hermanos y diles: “... María de Magdala fue a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor”, y “lo que Él le había dicho”. De este modo se convierte en mensajera que anuncia la buena nueva de la Resurrección del Señor. Se resalta la misión especial de la mujer, que es ejemplo y modelo para todas las mujeres de la Iglesia.

### **PARA REFLEXIONAR**

La mujer va aportando más presencia, más escucha y diálogo mirando al corazón de las personas y proponiendo la cultura de la paz; inclusive la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras. La vocación materna se cumple a través de muchas formas de amor, comprensión y servicio a los demás

La mujer en la sociedad actual es ejemplo de fortaleza, y de capacidad de trabajar con pasión, sin perder su delicadeza como mujer. Trata de despertar a la vida y de hacer un hueco en el corazón del ser humano, en el que habite el Dios que los ama, contribuyendo a la cultura de la Vida y el Amor. Proporciona con creatividad, con generosidad y con libertad el crecimiento de la persona y en la relación con los otros, en convivencia fraterna, en la comunión desde la aceptación, la promoción, crea valores, pensamientos, actitudes, costumbres que contribuyen a dar sentido y plenitud a la vida y a la sociedad.

A la luz del Espíritu Santo, la Iglesia puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque

no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia “contra toda clase de discriminación y violencia sexual”.

La Iglesia lamenta que innumerables mujeres de toda condición no sean valoradas en su dignidad. La Iglesia está llamada a reconocer su abnegado sacrificio y generosidad en el cuidado y educación de los hijos, en la transmisión de la fe. Su indispensable participación en la construcción de la vida social para humanizarla y en la edificación de la comunidad.

Dice el Documento de Aparecida que “Las mujeres constituyen en general, la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe y colaboradoras de los pastores, quienes deben atenderlas, valorarlas y respetarlas”.

### PARA DIALOGAR EN COMUNIDAD

Pensemos como animar la Pastoral de la Iglesia para que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer el genio femenino, promoviendo ampliamente su protagonismo, y garantizar su efectiva presencia en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos.

Con el ejemplo de Santa María Magdalena, que mostró un gran amor por Cristo y fue muy querida por Él, busquemos promover la misión de las mujeres que participan en nuestra comunidad.

- ✓ **Pidamos a las mujeres de nuestra comunidad que traigan sus fotos para destacarlas sobre un corazón que simbolice la Iglesia.**

### PARA ORAR

*Tú que después de tu conversión  
acompañaste a Jesús como fiel Discípula suya,  
y guardaste en tu corazón sus palabras de vida  
y su divino perdón,  
que todas las mujeres puedan alcanzar la gracia  
de seguir al Señor, proclamando su Palabra,  
recibiendo su perdón,  
y siendo testigos también hoy,  
de su Misericordia y su Amor. Amén.*

**9º día:** *“La Iglesia de la esperanza”*

### **CITA BÍBLICA**

Dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

**Buscar Jn 2, 1-11**

### **PARA COMPARTIR**

Tanto en aquel tiempo como ahora, a la mayoría de las personas les gustan las fiestas: sea un matrimonio, un cumpleaños u otra celebración. Hay algunas fiestas que quedan grabadas en nuestra memoria y que con el paso del tiempo adquieren un significado cada vez más profundo. La fiesta de las bodas de Caná, así como está descrita en el evangelio según San Juan (2, 1-11), ha quedado viva en la memoria del pueblo cristiano, y revela un sentido profundo.

María vio la carencia de la Boda y se puso manos a la obra. Ella se da cuenta del “VINO” que nos falta, de todas nuestras necesidades y nos acompaña para que descubramos en la Palabra de Jesús la fuerza y la esperanza para toda la Iglesia.

Sin ceder a evasiones ni espejismos, “Ella supo acompañar el dolor de su Hijo”.

### **PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR EN COMUNIDAD**

María es la Madre que vela por sus hijos; estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Así María ilumina de nuevo el camino de nuestra Iglesia.

Ella acompaña la familia y la Iglesia en sus preocupaciones y deseos; a los que se esfuerzan por hacer de este mundo una mesa de fiesta en la que todos se sientan una gran familia de hermanos, donde se compartan en abundancia los regalos de Dios: el amor, la justicia, la paz y el gran abrazo de todos con el Padre.

María alienta la esperanza de la Iglesia, la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes, el heroísmo de nuestras familias, que a pesar de las crecientes dificultades siguen siendo fieles al amor.

Nos preguntamos entonces: ¿Cuáles son las situaciones difíciles de nuestra Iglesia en la que hemos sentido que la Virgen acompaña nuestro caminar?

La Iglesia se siente discípula y misionera del amor de Jesucristo, capaz de dejarse atraer siempre, con renovado asombro, por Dios que nos amó primero. Que la Iglesia crezca por atracción como Cristo atrae a todos con la fuerza de su amor, así la Iglesia cumple su misión en la medida en que, asociada a Cristo, realiza su obra en la caridad de su Señor.

El Papa Francisco nos invita a abandonar el cómodo criterio Pastoral del “siempre se ha hecho así”. Nos invita a todos a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los métodos para evangelizar.

Este es el rico tesoro de la Iglesia que la hace signo de esperanza para el mundo.

Esta es la nueva primavera en la experiencia del proceso sinodal que todo el pueblo de Dios pueda caminar mejor junto a los demás y a toda la familia humana, bajo la guía del Espíritu Santo. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

### PARA ORAR

A cada oración, respondemos: *“Renueva la esperanza de tu Iglesia”*.

- ◆ En las situaciones difíciles que tenemos que afrontar como comunidad. *Oremos...*
- ◆ En medio de las persecuciones que hacen difícil la evangelización. *Oremos...*
- ◆ En el servicio generoso de nuestros Pastores y de nuestros laicos. *Oremos...*

Como dice Aparecida: *“demos gracias a Dios por la fe de nuestro pueblo que resplandece en la piedad y el amor a Jesucristo y a su Madre Bendita, en la veneración a los santos, la comunión con los pastores y la fidelidad a toda la Iglesia, familia de Dios, que no deja nunca de mirar con misericordia el dolor de sus hijos”*.

*Señor Jesús, que seamos una comunidad abierta,  
confiada y pacífica, invadida por el gozo del Espíritu Santo.  
Que seamos expertos en deshacer nudos  
en abrir puertas, en arrojar semillas,  
en sanar heridas,  
y en mantener siempre viva la esperanza. Amén.*